

EL HÉROE DE PORT-ARTHUR

La aureola de la gloria ciñe las sienes de Stössel, y la leyenda, como ocurre siempre, se ha apoderado del nombre del caudillo para poetizar los hechos que le han dado tan justo renombre. Oriunda de Escandinavia la familia Stössel, las dos generaciones anteriores al defensor de Port-Arthur fueron rusas de nacimiento; y el general nació dotado de las más características cualidades del pueblo moscovita. De niño, su madre lo presentó á una adivina, quien haciendo la señal de la cruz sobre la piel del muchacho, dijo: «Combatirá por Jesucristo». Fuerte, reñidor y pendenciero en su infancia, la guerra de 1877 le ofreció una oportunidad magnífica para dar rienda suelta á sus inclinaciones, y marchó á Bulgaria donde se puso al frente de una compañía de voluntarios, con la que se batió contra los turcos, alcanzando renombre y fama que le valieron ingresar con aquel empleo en el ejército regular moscovita. Vuelto á Rusia, pasó algunos años en la obscuridad, entregado al cumplimiento de sus deberes y al estudio, en especial del arte y de la historia militar que posee á la perfección.

La campaña de los boxers le sorprendió de coronel de un regimiento siberiano. Por el valor demostrado en el asalto de Tientsin, plaza en la que fué el primero en entrar, fué ascendido á general. Kuropatkin y Alexeieff, que ya conocían de nombre á Stössel, siguieron con atención las operaciones que efectuaba la brigada mandada por aquél, y al terminar la guerra el Czar le nombró comandante de Port-Arthur. Desde el día de su llegada á la plaza, Stössel se propuso completar las defensas, porque por motivos de economía Rusia sólo había emprendido la fortificación de la línea de alturas más próximas á la población.

Al estallar la guerra con el Japón, Stössel, ya teniente general ó general de división, fué primero nombrado jefe de las fuerzas rusas del Yalú, y casi en seguida comandante de la península de Kuan-tung, siendo designado el general Smirnoff como gobernador de Port-Arthur. No tardó en comprenderse en San Petersburgo que esta plaza sería el eje de la primera campaña, por lo que el gobierno buscó un general inteligente, experimentado y bravo para po-

nerlo al frente de la guarnición. El general Linevitch (actual comandante del I ejército) fué el propuesto, pero Kuropatkin se mostró contrario á este nombramiento é insistió cerca del Czar, hasta conseguirlo, en que fuese nombrado gobernador el general Stössel, demostrando con ello cuanta razón tenía Skobelev al decir de Kuropatkin que «conocía aun mejor á los hombres que las cosas de la guerra».

El primer acto de Stössel fué comenzar la fortificación de la zona exterior, labor propuesta con anterioridad por el célebre general de ingenieros Velitchko, pero que no había podido realizarse por insuficiencia de recursos pecuniarios. El general Kondrathenko ha sido en estos trabajos un eficazísimo auxiliar de Stössel.

Anatolio Miguel Stössel es hombre de acción, ante todo. Ordenancista, de carácter rígido é inflexible, inspira al principio temor, y luego idolatría en sus subordinados, porque siempre y en todas las ocasiones predica con el ejemplo y es el primero en sujetarse al cumplimiento del deber. En cierta ocasión—dice un corresponsal del *Slovo*—Stössel vió á un soldado que no sabía hacer buen uso de la pala; sin pronunciar una palabra, el general se quitó la túnica y cogiendo la herramienta echó dos ó tres paladas de tierra; después, sin perder la dignidad, miró significativamente al soldado, y continuó la revista.

Enemigo acérrimo del juego, no permite esa falsa distracción á nadie, de general abajo. No es tiempo de arriesgar el dinero, sino de arriesgar la vida—decía, y cerró todas las tabernas y tugurios de Port-Arthur. En cambio dispuso que las músicas tocasen dos veces al día en la plaza que hay frente al palacio, permitiendo y aun sugiriendo las danzas y cánticos de la tropa. Llena la población de aventureros, vividores y rufianes de todos los países, Stössel la sometió al régimen militar, y con auxilio del látigo arrojó de ella á toda la gente maleante. Hoy, cuantos residen en Port-Arthur no piensan y quieren más que lo que piensa y quiere el general, y éste puede consagrar todas sus energías á la defensa de la plaza sin tener que preocuparse de una población bulliciosa ó tímida.

Un ejemplo de cómo Stössel supedita sus inclinaciones y hábitos al bien de la patria,

RIESGOS Á QUE ESTÁN EXPUESTOS

[LOS GENERALES EN JEFE

El corresponsal del *Ruskii Invalid* describe el serio peligro que corrió el general Kuropatkin durante la batalla del Sha, el 12 de Octubre.

El generalísimo, con el general Sackharoff, jefe de Estado Mayor general, estaba en la cúspide de una colina, de rígidas vertientes, que domina el pueblo de Tun-shan-ho, mientras que los ayudantes y la escolta aguardaban un poco más abajo, en la ladera. Al llegar el corresponsal Mr. Krasnoff, comenzaron á estallar los proyectiles en las inmediaciones de la altura.

El conde Scheremetieff, ayudante de campo del generalísimo, indicó á Mr. Krasnoff un lugar relativamente abrigado. «Tenga usted cuidado—añadió otro oficial—y no suba á la cumbre, porque el enemigo nos ha descubierto y dirige su fuego contra nosotros». En aquel mismo momento se oyó el silbido de una granada seguido de una explosión: una nube de negro humo surgió del suelo, algunos pasos detrás del general en jefe. Inmediatamente los oficiales cesaron de bromear: á todos se hizo patente la necesidad de que Kuropatkin, cuya existencia es tan preciosa para Rusia, abandonara aquel peligroso lugar; pero nadie se atrevió á decirselo. «Estamos en manos de Dios», dijo uno.

Todos guardaron silencio; poco después se oyó el estallido de un segundo proyectil, que explotó más á la izquierda, cerca del baron Meyendorff. La puntería se iba haciendo más precisa.

El general Kuropatkin, impasible, continuaba su conversación con el general Sackharoff. Al cabo de un rato, descendió lentamente y montó á caballo. Apenas había recorrido unos cuantos metros, un enorme proyectil cayó en el lugar que el generalísimo ocupaba algunos momentos antes, y se hizo pedazos con un estrépito horrible. Otra granada pasó rozando la cumbre y estalló detrás de los últimos caballos de la escolta. A partir de este momento, una lluvia de proyectiles acompañó á la comitiva en su marcha. Felizmente, ni un solo hombre fué herido, pero el ejército ruso corrió aquel día el peligro de perder á su caudillo.

lo refiere un corresponsal. Stössel era un fumador empedernido; pero un día subió á Liaogu-shan, donde se estaba construyendo un fuerte, y halló al teniente de ingenieros Muravsky, quien dirigía las obras, fumando un cigarro. El caudillo no dijo nada, pero así que el ingeniero concluyó de fumar, lió un cigarrillo y de pronto, afectando recordar una orden que había dado, lo arrojó lejos, diciendo: «mis soldados me verían fumar, y ellos lo tienen prohibido». Al regresar á su palacio, envió al hospital cuatro cajas de tabacos que aun le restaban.

Muy aficionado á los ejercicios atléticos, hasta estos últimos tiempos ha mandado ce-



General Nogi,
jefe del ejército sitiador de Port-Arthur

lebrar casi diariamente juegos y ejercicios físicos en que tomaba parte la tropa.

Stössel ha estudiado la guerra, pero nunca ha teorizado sobre ella; más que pensador, es hombre que ejecuta. Poco amigo de discursos, sus proclamas recuerdan las de Napoleón á sus tropas; se le ha asignado el puesto que ocupaba para defender la fortaleza, y no para hablar del patriotismo y de los intereses de Rusia, y de la perfidia japonesa. Con la espalda apoyada contra un muro y blandiendo su espada, se defenderá hasta el fin, por triste que este sea, sin desmayar ni decaer, y con la resolución y la seriedad del que no cree hacer otra cosa sino cumplir con su deber.

Por su parte el corresponsal del *Times* refiere los riesgos que corrió el almirante Togo, en la batalla naval del 10 de Agosto.

A las 5 y 56 de la tarde, un proyectil de 30,5 centímetros chocó contra una de las barbetas del *Mikasa*—barco almirante—del lado de babor, y estalló, hiriendo levemente al príncipe Fushimii, y descomponiendo el aparato de giro de la pieza.

La distancia entre las dos escuadras disminuyó gradualmente hasta 7.000 metros, y el fuego se hizo más violento. A las 6 y 12 minutos, otro proyectil de grueso calibre hizo explosión en el puente del *Mikasa*, á proa y por el lado de babor. El almirante Togo, su jefe de Estado Mayor, el capitán del barco y otros cinco oficiales estaban en el puente, y en el cuarto de derrota, debajo del puente, dos oficiales, un timonel y un contraaestre. Todos estos últimos fueron derribados, y de los ocho del puente, cuatro, incluso el jefe de Estado Mayor y el comandante del acorazado, quedaron heridos; pero el almirante resultó ileso, y cediendo á las instancias de sus oficiales abandonó el puente y entró en la torre acorazada.

El almirante ruso, menos afortunado que su colega japonés, sabido es que fué destruido por una granada.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur.—Toma de la Montaña alta (26 al 30 de Noviembre).—Mal que pese á la reserva japonesa y á las falsas noticias propaladas por agencias interesadas, al fin ha llegado á saberse lo que acontece en Port-Arthur. Después de la batalla de Kin-chew—27 de Mayo—el invasor avanzó rápidamente y tomó posesión de Dalny. Ocupadas por los rusos las alturas que hay al S. O. de este punto, el general Nogi no se consideró con fuerzas suficientes para el ataque, y permaneció á la expectativa hasta que la llegada de refuerzos elevó su efectivo combatiente á tres divisiones, amén de numerosas tropas de artillería y de ingenieros; entonces—fin de Junio—tomó la ofensiva, y un mes después—el 29 de Julio—se apoderó de la montaña del Lobo, reduciendo á los rusos á las líneas de alturas que en todos sentidos circuyen á Port-Arthur. El 10 de Agosto, ocupó toda la zona exterior, sin llegar á la bahía de la Paloma, no tropezando, en esta fase del asedio, con una obstinada resistencia del defensor. Animado tal vez por la facilidad relativa con que cumplió la primera parte de su programa, y envalen-

tonado acaso por la llegada de tropas de refresco, que elevaron su ejército á más de 70.000 hombres, el 18 de Agosto emprendió el ataque general. Durante seis días se combatió tenazmente, siendo al fin rechazados los japoneses con pérdidas enormes y sin que pudieran avanzar una pulgada de terreno.

Diezmadas sus tropas, Nogi hubo de aguardar otra vez á que llegaran refuerzos, y cuando dispuso de ellos localizó el sector de ataque, que fué, como en tiempo de la guerra con la China, el valle del Lun y las alturas de los lados. Pero los rusos habían llevado muy á vanguardia la defensa, construyendo reductos, lunetas, baterías y trincheras, con defensas accesorias, en las faldas más lejanas de la línea principal, por lo que fué necesario apoderarse en primer lugar de aquellas obras, librándose con tal motivo sangrientos combates, terminados casi siempre por la derrota del sitiador. Llegada la resistencia á cierto límite, Stössel, que deseaba conservar intacto el núcleo principal de sus tropas, fué evacuando poco á poco las obras de campaña más avanzadas, y, libre del embarazo que ellas le producían, pudo al fin Nogi romper el fuego por vez primera—el día 1.º de Octubre—contra los fuertes principales.

El 10 de Octubre, el sitiador llega al pie de las colinas del frente N. y realiza algunos progresos en el valle del Lun. Todo el mes transcurrió en inútiles tentativas para que los trabajos de zapa pudieran remontar las laderas; el día 30 el reducto avanzado de Pang-lu-shan cayó en manos del atacante, y el 6 de Noviembre éste ocupó la línea más baja de trincheras que había en la falda del frente N. Un ataque dirigido contra el frente O. fracasó por completo, y el sitiado conservó abierta la comunicación con la bahía de la Paloma, por donde recibía frecuentemente municiones de boca y guerra.

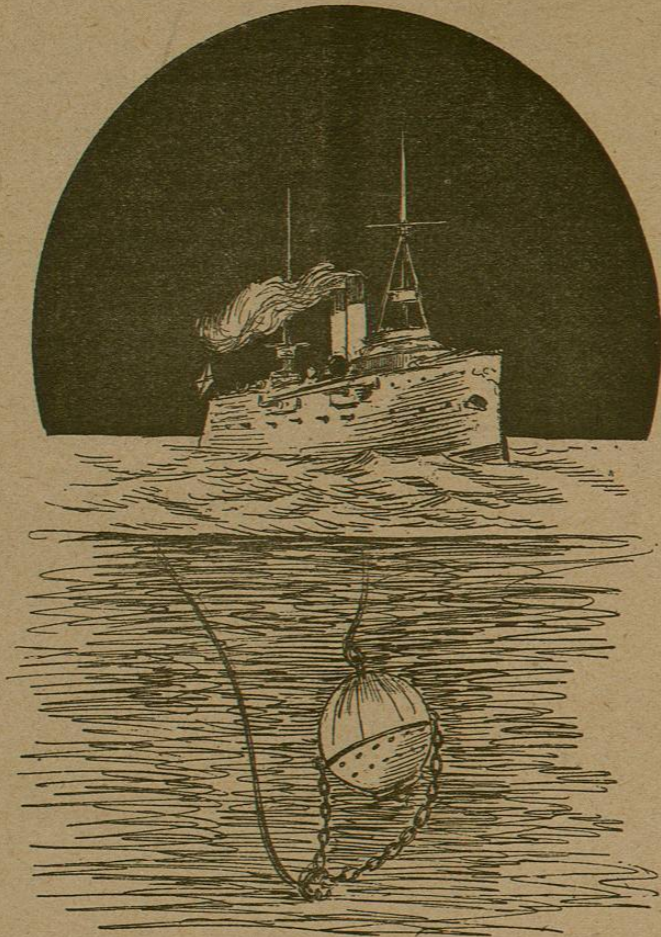
Para que pueda comprenderse bien el desarrollo de los sucesos que tuvieron lugar después; conviene tener presente la orografía de la región de Port-Arthur. La plaza ocupa el centro de un anfiteatro, formado por una línea semicircular de alturas—de unos 200 metros de cota máxima—que partiendo de la Montaña de Oro, siguen primero el litoral y se internan luego tierra adentro, terminando en el valle del Lun. Frente á la terminación de esta primera línea, concluye otra, continuación de la primera, de formación más compleja. Del elevado promontorio de Liao-ti-shan—500 metros,—en efecto, arrancan hacia el N. varios crestones ó afilados contrafuertes, el más importante de los cuales se dirige al N. E. elevándose rápidamente á la cota de 203 metros en la «Montaña alta», nudo orográfico secundario del cual parten dos pequeñas cadenas: la primera ú oriental, paralela á la costa, completa la línea principal de defensa, empalmado, en el valle del Lun, con las altu-



Oficiales japoneses de E. M. discutiendo una operación de guerra

ras del N. y N. E.; la segunda ú occidental cae rápidamente al E., dejando un barranco bastante estrecho entre ella y la oriental, mientras que las vertientes del O., mucho más suaves, se desvanecen insensiblemente, yendo á perderse en las huertas que se extienden hasta la bahía de la Paloma.

Construidos los fuertes principales y las baterías permanentes en la línea de colinas más interior, el general Stössel había cubierto con obras de campaña no solo las laderas, faldas y puntos avanzados de aquella



Torpedo flotante

línea, sino también el contrafuerte de la «Montaña alta» ó sea el exterior ú O.

Teniendo esto en cuenta, échase de ver al punto que el lugar más favorable para el ataque es precisamente esta cadena ó Montaña alta, porque dueño de ella el sitiador puede batir con fuego directo y ligerísima dominación los fuertes del frente O., y avanzar hacia ellos por un terreno poco accidentado y casi horizontal en su conjunto; mientras que para conquistar los frentes N. O., N. y N. E. ha de marchar al descubierto y trepar por laderas muy inclinadas y que no ofrecen la menor protección. No obstante, el general Nogi, después de un ataque in-

fructuoso contra la «Montaña alta», concentró todos sus esfuerzos contra el sector N. E., sufriendo en su vano empeño repetidos y sangrientos golpes. Justificase esta manera de obrar por el precedente ofrecido por la toma de Port Arthur en tiempo de los chinos; y lo abona también el deseo de batir eficazmente el puerto é inutilizar los buques rusos en él anclados; pues si las alturas del N. lo descubren y baten á menos de 4 kilómetros, es en cambio invisible desde la «Montaña alta», que se encuentra á más de

7 kilómetros de distancia. Además, dada la vigorosa resistencia del sitiado, que salía continuamente de sus líneas y asumía la ofensiva, era peligroso concentrar la masa principal de fuerzas contra el sector más débil, porque empeñado el sitiador en un ataque contra el frente O. podían los rusos atacar libremente su flanco izquierdo y ocasionarle una grave derrota.

Este peligro, no por remoto menos de temer, quedó conjurado en cuanto Nogi, reforzado una vez más, pudo disponer de más de 70.000 hombres.

El 26 de Noviembre, adelantando una división al S. de la Montaña del Lobo, arrojó

una división contra el frente de ataque principal, constituido por los fuertes de Er-lung y Keek-wan, y otra división contra la Montaña alta. Los rusos habían construido en este punto una obra abierta por la gola, de perfil de campaña reforzado, con foso profundo y parapetos revestidos con piedra en seco; un reducto, de perfil más ligero, y varias trincheras completaban las defensas, armadas con algunos cañones de 15 centímetros sistema Canet, y varias piezas de 47 milímetros, de tiro rápido; un batallón en la obra principal, y dos compañías distribuidas en las demás, guarnecían la Montaña. Disponiendo el general Stössel de pocas tropas, las fuertes de Etse-shan y demás de

mo de la luneta, sin poder pasar adelante. Algunas compañías de refresco acudieron en apoyo de la guarnición, y el peligro parecía conjurado, cuando á la caída de la tarde cuatro batallones japoneses, á favor de la obscuridad y cubiertos por las tropas que combatían en primera línea, efectuaron un atrevido movimiento envolvente, y subiendo por la vertiente S. cayeron sobre la gola del fuerte. Un terrible combate al arma blanca tuvo entonces lugar, cediendo al fin los rusos ante fuerzas tan superiores y retirándose, á las ocho de la noche, en dirección de Etse-shan, sin dejar prisioneros y llevándose casi todos los heridos.

No conocemos el número total de bajas:



Un convoy en la Mandchuria

las colinas de la Mesa tenían solo las guarniciones estrictamente indispensables, mientras que las pocas tropas sobrantes, organizadas como reservas, estaban apostadas en la boca del valle del Lun, prestas á acudir en apoyo de Er-lung y de Keek-wan, lugar el más reciamente disputado y el de mayor importancia para el desarrollo de los sucesos futuros. En los primeros ataques el asaltante hizo pocos progresos, consiguiendo solo desalojar á los rusos de la mitad inferior de la montaña; el ataque, llevado con no más vigor que el del 20 de Septiembre, no parecía decisivo, y Er-lung y Keek-wan continuaron siendo objeto de la lucha más encarnizada.

Pero al amanecer del 30 de Noviembre, tres regimientos escalaron la ladera O., llegando hasta cerca de la cumbre, al pie mis-

los japoneses calculan las de los rusos en un millar de hombres; y reconocen haber tenido 17 oficiales muertos y 65 heridos, entre ellos el general de la división Thukiya y el de brigada Nakamura—á quien hubo de amputársele una pierna—lo que permite evaluar el número de bajas en unos 3.500 hombres. Suponiendo otras tantas frente á Er-lung y Keek-wan, los asaltos del 26 al 30 de Noviembre han costado á los japoneses más de una brigada.

La pérdida de la «Montaña alta» es la más grave que han experimentado los rusos desde el principio del sitio; no ciertamente porque el puerto esté dominado por ella, según se ha dicho repetidamente en los últimos días, pues queda oculto á las vistas y á más de 7 kilómetros de separación; sino porque Stössel tendrá que dividir su atención y sus

fuerzas entre dos puntos igualmente importantes, el grupo de Keek-wan y el de Etse-shan ó alturas de la mesa; y el ataque de estos fuertes será empresa relativamente fácil si se desarrolla por la suave depresión que lo enlaza á la «Montaña alta».

Pero para que este último fuerte caiga en breve plazo precisa antes un cañoneo vigoroso, y, sobre todo, que el sitiador pueda emprender el asalto por dos ó tres puntos con fuerzas suficientes—repitiendo la maniobra del 26 al 20 de Noviembre—lo cual exige más fuerzas de las que por de pronto puede disponer Nogi. Sin desconocer la gravedad de la situación, no la debemos exagerar. La línea principal de defensa continúa intacta en su integridad y es susceptible todavía de una larga y porfiada resistencia, con tal que Stössel tenga aun tropas bastantes para guarnecerla y cuente con víveres y municiones; pero como no conocemos datos exactos, ni aproximados siquiera, respecto á estos extremos, hemos de esperar que el porvenir nos diga si la caída de Port-Arthur está tan próxima como se viene diciendo. Creemos que la fortaleza ha sufrido un rudo golpe, pero no un golpe mortal, y que los súbditos del Mikado, que tanto ansían la conquista de la plaza, tendrán que dar nuevas pruebas de paciencia y resignarse á perder bastantes millares de compatriotas, sacrificados en una empresa anunciada á plazo fijo y pregonada como cumplida hace más de cuatro meses.

Operaciones en la Mandchuria.—No ha experimentado variaciones de importancia la situación militar en la Mandchuria. Salvo reconocimientos y pequeños combates de avanzadas, los dos ejércitos siguen inactivos, limitándose á cañonear, con escaso resultado, las posiciones enemigas. Como era de prever, los cosacos se muestran infatigables en hostilizar y molestar á los nipones, á los que no dejan punto de reposo.

La extrema ala derecha japonesa, acosada por la caballería rusa, ha retrocedido hacia el S., habiendo llevado los jinetes moscovitas sus exploraciones hasta el valle del Tai-tsé. Las tropas de reserva que componen la extrema derecha japonesa, poco preparadas para la guerra, se mueven en masa, siendo fácilmente desalojados de sus posiciones los cortos destacamentos que cubren la región montañosa. No obstante, las ventajas alcanzadas por los rusos no han modificado la situación general.

El general Gripenberg, comandante del II ejército ruso, está ya en el teatro de la guerra, y el general Kaulbars, comandante del III, quien salió de Rusia el 26 de Noviembre, llegará dentro de breves días á Mukden. A últimos de Diciembre quedarán organizados los tres ejércitos rusos, aunque al II le faltará un cuarto del efectivo y la mitad al III, por lo que es posible que la composición de cada uno sufra variaciones, hasta que en Marzo estén en la Mandchuria todas las tropas designadas para operar contra los japoneses.

La segunda escuadra del Pacífico.—La primera división que, con la segunda, partió de Libau el 16 de Octubre, ha llegado dos meses después al S. de Africa; se compone de los acorazados *Kniaz Suvaroff*, *Alexander III*, *Borodino*, *Orel* y *Oslabya*, los cruceros *Amiral Nakhumoff*, *Dmitri Donskoi* y *Aurora*, cinco transportes, un barco hospital y un barco de provisiones. La segunda división, á las órdenes del almirante Fölkershan, consta de los acorazados *Sissoi Veliky* y *Navarin*, los cruceros *Almaz*, *Svietland* y *Chanchev*, seis destroyers y nueve transportes; está en la salida del mar Rojo. El 16 de Noviembre salió de Libau la tercera división, formada por los cruceros *Oleg* é *Izumrud*, los cruceros de la flota voluntaria *Rion* (antes *Petersburg*), *Dnieper* (antes *Smolensk*) y *Terek*, y ocho torpederos. Si no aceleran la marcha—que hasta aquí resulta de 3 millas por hora, incluyendo las paradas—las dos primeras divisiones, á las que tal vez se incorpore pronto la tercera, reforzada con algunas unidades del mar Negro, no llegarán antes de tres meses á las aguas japonesas. No se ve claro todavía el programa y objeto de esta escuadra.

Hundimiento del acorazado japonés Yashima.—Noticias de origen inglés y norteamericano, que llegan por varios conductos, confirman que el acorazado japonés *Yashima* se fué á pique, en Junio último, por haber chocado con un torpedo en aguas de Dalny. Este hecho justifica y explica satisfactoriamente la prudencia de que el almirante Togo dió muestras en la batalla naval del 10 de Agosto.

JUAN AVILÉS

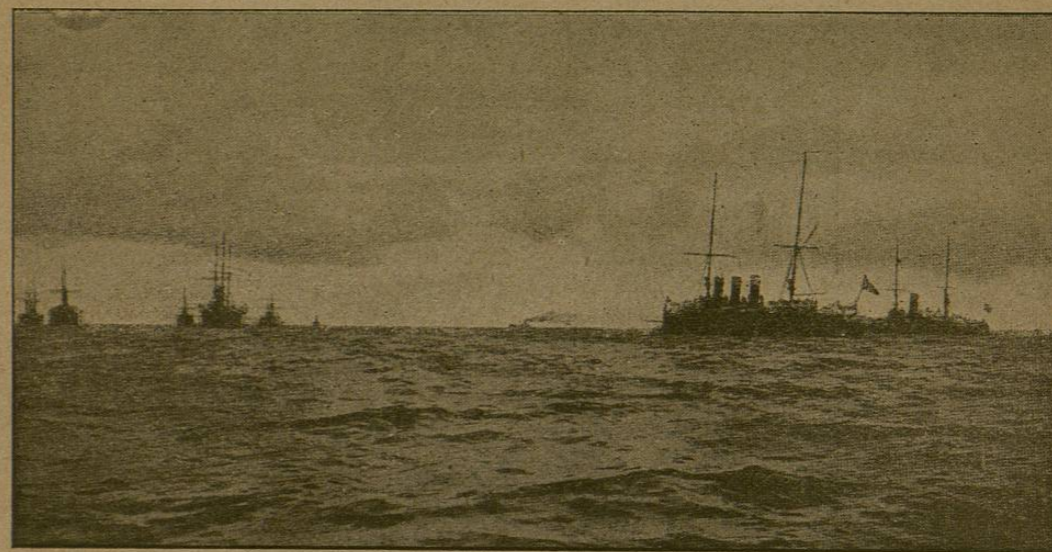
Comandante de Ingenieros

10 Diciembre 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larin.—Los generales japoneses.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Observaciones sobre la crítica de la guerra actual, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Movilización de tropas rusas.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



La escuadra del Báltico, saliendo de Cronstadt

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Nadie podía sospechar que el incidente de Hull redundara en beneficio exclusivo y tangible de Rusia, y así ha sido. Desde entonces, el almirantazgo inglés se ha constituido en un verdadero guardián de la seguridad de la flota moscovita, y ésta ha navegado tranquilamente mientras los barcos ingleses proveían á los servicios de vigilancia, en particular á lo largo de la costa N. de Africa y durante el paso por el canal de Suez y el mar Rojo. El Khedive de Egipto—digase el gobierno británico—que tan intemperante se mostró en 1898 con la escuadra del almirante Cámara, cerrándole virtualmente las puertas del canal, ha sido

ahora en extremo tolerante con la segunda división de la escuadra rusa del Pacífico, permitiendo que se abasteciera de carbón, provisiones y agua, y dándole todo género de facilidades.

De lo de Hull nadie se acuerda, á no ser las familias de la víctimas. Dios sabe cuándo la comisión internacional se reunirá, y dará dictamen. Seguramente, todo terminará en una indemnización que pagará Rusia, como habíamos previsto. Las bravatas y jactancias del *Daily Mail*, *Times* y demás periódicos jingos quedarán para mejor ocasión. La vía férrea de Tashkent ha impresionado profundamente al gobierno británico, y la prensa empieza á comprender que á los rusos no les asustan las amenazas ni el lenguaje conminatorio. El asunto del